



## Algunas notas sobre el concepto de ‘surrender’

Ariel Liberman<sup>1</sup>

*Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid, España*

Se desarrollan a continuación una serie de notas que tratan de ampliar el concepto de *surrender* tal y como lo trabaja Ghent en su artículo. Nos interesa resaltar ese aspecto del *surrender* que nos lleva a una aceptación del desvalimiento y la contingencia.

**Palabras clave:** Surrender, desvalimiento, contingencia.

Some notes are developed in order to widening the scope of ‘surrender’ concept, as Ghent uses in his paper. We underline the aspect of this concept that allow us an acceptance of contingency and helplessness.

**Key Words:** Surrender, contingency, helplessness.

*English Title:* Some notes on ‘Surrender’ concept.

**Cita bibliográfica / Reference citation:**

Liberman, A. (2014). Algunas notas sobre el concepto de ‘surrender’. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (1): 94-101. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.org.es](http://www.ceir.org.es)].

He dejado el término en inglés desde el título mismo con la intención de resaltar, de entrada, la dificultad de su traducción e, incluso, los diferentes usos que cobra en los distintos idiomas. Muchas de las traducciones propuestas tienen cierta justificación, tanto en términos conceptuales como usos del español y economía de lenguaje. Aun así trataré de justificar mi elección que pienso que posee también cierto sentido.

Desde las primeras palabras de su trabajo, Ghent señala la importancia de alejar este término, que en esta traducción ha sido volcado como "rendición", de cualquier asociación con términos y/o expresiones negativas, tales como derrota en una batalla, la cara hastiada del "no doy más, me rindo" u otros términos que pueden evocar este mismo campo semántico. Para él, por el contrario, el significado de *surrender* está vinculado a "un sentido/sentimiento de liberación y expansión del self" (Ghent, 1990/1999, p. 213).

Hay dos referencias centrales en el uso que hace Ghent de este concepto: por un lado, en diversas oportunidades evoca la obra de Winnicott; por el otro, al pensamiento oriental. También hay ya en este texto, según lo entiendo, anticipaciones del posterior uso que este autor hará de la teoría de los sistemas dinámicos o teoría del caos.

Nosotros, a lo largo de estas notas, usaremos como traducciones de *surrender* tanto 'entregarse' (entregar) como 'dejarse llevar' o 'abandonarse a', siempre dejando entre paréntesis el término inglés para que el lector lo pueda identificar. Pensamos, con estas traducciones, aludir a ideas como "entregarse" a una experiencia, "abandonarse" en ella, "dejarse llevar" por ella o, también, en una aceptación activo-receptiva. El baile del tango nos puede servir como metáfora: recuerdo a un profesor que tuve hace años que le decía a una mujer que se "deje llevar", que quién manda no es el hombre sino la música. Luego iremos desarrollando, brevemente, las referencias a las que hemos aludido.

Por el momento nos gustaría resaltar la hipótesis central que Ghent plantea en este artículo, que está condensada en la segunda parte de su título: "El masoquismo como una perversión del entregarse (*surrender*)" (p. 213). Ghent aclara que toma aquí el término perversión en su sentido más amplio de "distorsión", adulteración, podríamos decir, de lo que él entiende que es una búsqueda más profunda, genuina y personal. El masoquismo, tanto sexual como caracterológico, son modos "alterados", "adulterados", estereotipados, de "un anhelo de entregarse" (*surrender*) que forma parte, para Ghent, de un impulso de crecer saludable y enriquecedor del Self. En este sentido, el masoquismo, como búsqueda errática de esta otra dimensión, se comprende, siguiendo a Masud Khan, como una práctica de auto-curación, es decir, una técnica de supervivencia, al decir de Joyce McDougall, que ha logrado construirse en la historia de la persona y generar, en la patología y/o sufrimiento, una esperanza de ser encontrado y reconocido.

## El pensamiento oriental, aceptación y sabiduría

No somos conocedores de este pensamiento pero realizaremos un par de referencias a él, apoyándonos en algunos psicoanalistas que sí lo frecuentan, ya que forma parte, sin duda, de uno de los referentes de la obra de Ghent.

Para ciertas corrientes del pensamiento oriental, del budismo en particular, (véase, Jeremy D. Safran, Mark Epstein), el ser humano posee una sabiduría que le es propia y una capacidad para la salud que muchas veces puede aparecer en experiencias que en su manifestación están lejos de parecernos que lo sean y a lo que se refieren como experiencias que contienen "semillas de sabiduría". No se trata, para ellos, de rechazar o luchar contra nuestras pasiones o nuestros deseos sino de tratar de ver allí la sabiduría que está contenida, qué aspecto de lo humano y del mundo tiene allí su expresión. Como afirma Safran: "La paradoja central del cambio humano es que el cambio sólo se produce cuando prescindimos de nuestros intentos de ser algo que no somos. Por lo tanto, el cambio implica un acto de entrega (*surrender*) más que de auto-manipulación" (Safran, J., 2000/2005, p. 110). O, páginas más adelante –y también en referencia al pensamiento oriental- sostiene: "El estado mental al que tratamos de referirnos conlleva cierta cualidad de entrega (*surrender*). No nos podemos obligar a aceptarlo"... y continúa: "¿Cómo puede cultivarse si el mismo acto de esforzarnos para lograrlo se interpone en el camino?" (Safran, J., 2000/2005, p. 310).

En esta misma línea, tratando de articular psicoanálisis y budismo, afirma Guy Thompson: "Es cierto que el psicoanálisis puede liberarnos del sufrimiento, pero sólo de un modo Zen, es decir, sin pretender escapar del sufrimiento sino enseñándonos a entregarnos<sup>2</sup> a la vida" (citado por Anthony Molino, 1998, p. 14).

Así, con estos pequeños comentarios a modo impresionista, vemos cómo autores con formación en la tradición del pensamiento oriental resuenan al concepto de "surrender" que, según ellos, forma parte del camino de transformación.

Al mismo tiempo, nos gustaría que tengamos presente, como afirma Michael Eigen, que la idealización del budismo es, como cualquier otra expectativa de que "un sistema de creencias" que resuelva nuestros problemas "un error en el que incurrimos con demasiada frecuencia. El escepticismo sano nos protege de la fe ciega y la fe sana nos protege del escepticismo nihilista [...] Ignoro si la liberación del sufrimiento será necesaria, deseable o incluso posible pero, en cualquiera de los casos, no conviene esperar demasiado –ni demasiado poco- de una gran enseñanza" (Eigen, 1998, p. 231).

## Winnicott, apertura a lo vulnerable

Comparto la opinión de Dodi Goldman cuando sostiene que lo "winnicotteano" de Ghent no reside tanto en los conceptos que elige para desarrollar su propio pensamiento como en la sensibilidad con la que los usa. El anhelo de los seres humanos de un ambiente que les permita ser/sentirse "ellos mismos" forma parte de las ideas fuertes del pensamiento de Winnicott, siendo este "ellos mismos", como hemos afirmado en otro lugar, más un tipo de experiencia que un conjunto de contenidos identitarios (Liberman, 2011, capítulo 6).

La idea winnicotteana, que retoma Ghent, de que en el proceso terapéutico llega un momento (que es un conjunto de movimientos en el tiempo – proceso) en el que el paciente "entrega" su falso self, una vez experimentada la confiabilidad del objeto, o, mejor aún, entrega aquel aspecto de su self, el "self cuidador", quién lo protege de re-traumatizaciones, a la persona del analista, "abandonándose", así, a una experiencia de relación que tiene como expectativa ser una segunda oportunidad para desarrollar aspectos del Self que habían quedado truncados, disociados y/o congelados y, por tanto, en estado rudimentario. En su texto capital sobre este asunto, en 1954, Winnicott sostiene que esta esperanza de una nueva oportunidad está vinculada a que el ambiente realice esta adaptación tardía y abra un campo de expansión del self (Winnicott, 1954, p. 283; Liberman, 2011, capítulo 8.2).

En este brevísimo apunte vemos que la idea de *surrender* (entregar/se) a una nueva experiencia implica, como sostiene Winnicott en su conocida carta a Melanie Klein, entrar en un estado de enorme sensibilidad, compromiso personal y vulnerabilidad, que lo deja a uno desarmado (rendido) y altamente expuesto. Pienso que este punto es el que más le interesa a Ghent en la medida en que le permite articularlo con la vulnerabilidad hacia y encuentro con el otro (Ghent, 1990/1999, p. 242). Es claro para Ghent, como lo era para Winnicott, que uno se entrega a una experiencia *con* el otro y no *al* otro, en el sentido de otro que domina y controla (sometimiento), tanto en las experiencias cruciales de la vida como en este peculiar momento del proceso analítico. Así, afirma Ghent, es necesario y/o fundamental diferenciar la resignación que acompaña la sumisión (o el sometimiento) de la aceptación que "sólo puede ocurrir en el entregarse (*surrender*)" (p. 216).

La aceptación (no la resignación), como en el pensamiento oriental, vuelve a ser una clave de lectura interesante de este texto. Esta aceptación, en el entregarse, en el entregar el falso self, es un elemento de actividad receptiva, si se nos permite esta expresión que intenta ir, como el texto de Winnicott y el texto de Ghent, más allá de la oposición activo-pasivo. Aceptación de nuestros deseos, pasiones, etc., como decíamos antes, pero también aceptación del otro vulnerable así como de las limitaciones y el sufrimiento que implican los encuentros y la vida misma.

Tengamos en cuenta que en las *Afterword* de este texto, escritas en 1999, Ghent hace referencia a la historia de Job (que podríamos diferenciar y oponer a la *Historia de O.* siguiendo con la oposición entre surrender/sumisión) en la que, como afirma allí, muchas veces llegamos más tarde a "reconocer que un verdadero crecimiento tuvo lugar en un contexto de sufrimiento y que uno, en última instancia, emerge más rico de la experiencia" (p. 240). Y se pregunta, ¿cómo entender esta situación paradójica? Afirma que "uno de los ingredientes más importantes de la sabiduría, incluso de la creatividad, corresponde a la confrontación de la omnipotencia, en dónde, el sentimiento de desvalimiento/impotencia se trata con un profundo sentimiento de aceptación transformadora" (p. 240). Aquí realiza una anotación a pie de página en dónde insiste que diferenciamos aceptación de resignación ya que esta última posee "una penumbra de enconado resentimiento" (n. p. 240) que estaría ausente en la aceptación.

### Adam Phillips, la contingencia y el sujeto desvalido

Aunque Ghent no se detiene a pensar sobre el concepto de "capacidades negativas"<sup>3</sup> de Keats, sí hace una alusión a dicho concepto de forma ambivalente. Adam Phillips, psicoanalista y gran ensayista inglés, dedica a esta idea una serie de trabajos de los cuales nos centraremos en uno de ellos (Phillips, 2011, "II. The Helpless"). En el apartado primero, "I. The Horse" ("El caballo"), donde trabaja la metáfora freudiana del jinete y el caballo, expone el planteamiento general que le gustaría realizar. Afirma que "el psicoanálisis, lo entendamos como lo entendamos, es un relato sobre cómo nos protegemos de nuestro desvalimiento/impotencia<sup>4</sup>, de nuestras incapacidades; tanto de nuestro conocimiento de ellas como de su experiencia. La sexualidad, como tabú, es excitante; el desvalimiento/impotencia no. El psicoanálisis, tal y como era, ha tratado de hacer la defensa de la sexualidad; nunca ha sido capaz de hacer la defensa del desvalimiento/impotencia" (2011, p. 120). A pesar de su importancia siempre ha habido, considera, una "resistencia a articularlo" (2011, p. 120). Sabemos que trauma y desvalimiento/impotencia van de la mano desde los comienzos mismos de la obra de Freud y que tienen su punto de culminante en 1926, "sea que hablemos del trauma del deseo como del trauma de la pérdida de objeto" (Phillips, 2011, p. 121). Y continua Phillips, para situar bien el problema: "el sentimiento de poder es una función de nuestro desvalimiento/impotencia, nuestros juegos de autonomía son nuestras auto-curas frente a la falta de recursos" (2011, p. 121). Así, Adam Phillips se pregunta: "¿por qué es tan difícil, en un lenguaje secular, describir nuestro desvalimiento/impotencia como un don y no tanto como una maldición?" (2011, p. 123). Sabe que escribir el elogio del desvalimiento/impotencia puede sonar ingenuo pero piensa que es interesante interrogarse por qué el psicoanálisis lo ve como un defecto fatal. Ese será

su desafío, y nos interesa en la medida en que profundiza, tal como nosotros lo entendemos, un aspecto del *surrender* que el mismo Ghent asimila a "la aceptación transformadora" de nuestro desvalimiento.

Phillips comienza su reflexión sobre este tema por su contracara, es decir, por quién se siente invulnerable, por quién siente que puede prescindir de los otros, estar más allá de toda legalidad y bastarse a sí mismo; dice Richard Duke of Gloucester en el penúltimo acto de la tercera parte de *Henri VI* de Shakespeare:

"No tengo piedad, ni amor, ni miedo... No tengo hermano, no me parezco a ningún hermano, y esta palabra, 'amor', que las barbas grises llaman divina, puede residir en los hombres que se semejan los unos a los otros, pero no en mí, que soy único [*I am myself alone*]" (Shakespeare, W., 1951, p. 733-734)<sup>5</sup>.

Phillips muestra con detalle la paradoja de este personaje, que no es otra, dice él, que la del narcisismo del tipo "*I am myself alone*", es decir, de aquel que reconoce que necesita un mundo para decir que está solo aunque más no sea bajo la forma soberbia de no necesito a nadie. Cita a Serge Viderman cuando este último sostiene: "El infierno del narcisista es la tiranía de su necesidad del otro" (Phillips, 2011, p.124); o, como me sugiere Maurice Corcos, tal vez lo propio del narcisista no sea tanto la tiranía de su necesidad del otro, algo compartido por todos, sino que "resuelve este problema transformando al otro, peligroso emocionalmente para él, en objeto y, de este modo, neutraliza los riesgos de confusión en el amor por medio de la distancia que opera en la destrucción-odio" (comunicación personal).

El desvalimiento es, como afirma Phillips jugando con el título de un trabajo de Winnicott, "where we start from" ("Nuestro punto de partida"). La dependencia y el desvalimiento están, como Freud lo sostuvo, en el origen de todos los motivos morales, es decir, de nuestra apertura constitutiva al otro.

El "sujeto desvalido" se encuentra, en la lectura que Phillips hace de Freud, tanto en el origen del sujeto deseante y de la posibilidad de satisfacción (en el *Proyecto*) como, posteriormente en su obra, en el origen de la religión de la gente corriente, como Freud enfatiza reiteradamente, es decir, de la necesidad de construir un "Padre" (Freud, 1930) omnipotente que proteja, en una suerte de intercambio entre seguridad por deseo, como forma de evadir el desvalimiento. Este tipo de "solución" del desvalimiento es, para Freud, mala en la medida en que, como afirma Phillips, "se busca la seguridad más que la satisfacción, lo mágico frente a lo nutriente, la desmentida frente al reconocimiento" (Phillips, p. 145). La lectura del desvalimiento como un camino hacia el otro-Padre es diferente de entenderlo como el camino hacia los otros-comunidad humana. "La catástrofe de ser humano es que somos, irremediabilmente, criaturas desvalidas" (p. 148), afirma Phillips, es decir, sin

poder sostener la fantasía de una redención última. Como lee Phillips el *Proyecto* de Freud, "podemos satisfacernos unos a otros pero no salvarnos unos a otros" (p. 155).

Phillips concluye sus desarrollos afirmando que "todo psicoanálisis que privilegie el conocer sobre el ser, el *insight* sobre la experiencia, la narrativa sobre la incoherencia, disminuye o, incluso, limita, nuestro reconocimiento real del desvalimiento" (p. 157), escapando, así, de la plena aceptación de la contingencia (Phillips, 1998).

## REFERENCIAS

- Eigen, M. (2004). Una sola realidad. En Molino, A. (Ed) *El árbol y el diván*. Barcelona: Kairós.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ghent, E. (1990/1999). Masochism, submission, surrender: Masochism as a perversion of surrender. En Mitchell, S. A., y Aron, L. (Eds.) *Relational psychoanalysis: The emergence of a tradition*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Liberman, A (2011). Capítulo 6: Verdadero y falso self. En Abello, A. y Liberman, A. *Una introducción a la obra de Winnicott*. Madrid: Colección Pensamiento Relacional.
- Liberman, A (2011). Capítulo 8.2: La regresión a la dependencia. En Abello, A. y Liberman, A. *Una introducción a la obra de Winnicott*. Madrid: Colección Pensamiento Relacional.
- Molino, A. (2004). Introducción a la edición española, en Molino, A. (Ed) *El árbol y el diván*. Barcelona: Kairós.
- Phillips, A. (1998). *Flirtear. Psicoanálisis, vida y literatura*. Barcelona: Anagrama.
- Phillips, A. (2011). *On Balance*. London: Penguin Books.
- Safran, J. y Murran, J. (2000). *Negotiating the Therapeutic Alliance*. New York: The Guilford Press.
- Safran, J. y Muran, J. (2005). *La alianza terapéutica*. Bilbao: Desclée.
- Winnicott, D. (1954). Metapsychological and Clinical Aspects of Regression within the Psycho-Analytical Set-up. En *Through Paediatrics to Psychoanalysis*. Londres: Karnac, 1958.

Original recibido con fecha: 19-2-2014    Revisado: 23-2-2014    Aceptado para publicación: 28-2-2014

## NOTAS

<sup>1</sup> Ariel Liberman es Psicólogo. Psicoanalista (SAP, IPA). Miembro Titular del Instituto de Psicoterapia Relacional, de IARPP- España y del Colectivo GRITA. Fundador de GTI-POP (Grupo de Trabajo Independiente – Psicoterapias de Orientación Psicoanalítica, conjuntamente con Augusto Abello Blanco). Más información en: <http://www.psicoterapiarelacional.es/Páginaspersonales/ArielLibermanIod/tabid/228/Default.aspx>

---

<sup>2</sup> No tenemos la edición original de este texto pero sospechamos que aquí han traducido *surrender* como 'entregarse'.

<sup>3</sup> En una carta a sus hermanos del 22 de diciembre de 1817 afirma Keats: "(...) capacidad negativa, es decir, aquella por cual un hombre es capaz de existir en medio de incertidumbres, misterios, dudas, sin una búsqueda irritable del hecho y la razón". Contexto completo de esta frase: "I had not a dispute but a disquisition with Dilke, on various subjects; several things dovetailed in my mind, & at once it struck me, what quality went to form a Man of Achievement especially in Literature & which Shakespeare possessed so enormously—I mean *Negative Capability*, that is when man is capable of being in uncertainties, Mysteries, doubts, without any irritable reaching after fact & reason".

<sup>4</sup> Traduciré así el término inglés "*helplessness*" ya que pienso que en psicoanálisis se ha usado en ambos sentidos y es interesante recogerlos a ambos.

<sup>5</sup> "I that have neither pity, love, nor fear ... .. I have no brother, I am like no brother, And this word 'love', which greybeards call divine, Be resident in men like one another, And not in me! I am myself alone".